

Matar la muerte...



La humanidad, cual monstruo gigantesco, también se apoya en las más bajas pasiones, para perpetuarse en el largo túnel de los tiempos.

- *Se me subió encima..., fue el Pocho, el camillero... Quiero tomarme un poquitito de Coca... ¿Si...? Fue ese que se queda a dormir en el baño ¿vio?... ¿Tenés chocolate? Quiero chocolate...* - la escuchó decir Claudio, el médico del psiquiátrico,

cuando al revisar a la oligofrénica de la cama cuarenta y ocho, le encontró crecido el útero - *Vamos a esperar la ecografía, pero parece ser de cuatro meses el embarazo... esa es la causa de los vómitos* - susurró el galeno.

- *Nada. No se hace nada por ahora, y tampoco le avisaré al Director, hasta que estén los resultados del análisis y de la ecografía...* - tuvo que frenar a la Jefa de enfermeras, indignada y ansiosa por armar el gran escándalo que la novedad ameritaba. El médico marchó a paso lento hasta su habitación y se encerró. Necesitaba pensar y escuchar música, cuando se multiplicaban los problemas en su Guardia. Olvidarse de uno mismo hasta sumirse en ese juego de intensas vibraciones que es la música, sintiendo el placer de ser tan etéreo como ella. La música rendida ante el altar de la poesía, poemas hechos música, música hecha placer de los espíritus. La poesía está llamada a trascendernos, a perpetuarnos ¿Qué duda puede haber? Un poco de aire fresco cada tanto, entre tantas basuras y deyecciones humanas sueltas en este mundo, recarga nuestras reservas mentales vapuleadas.

Cerró los ojos y sintió que la acidez en la boca del estómago, le dibujó una mueca amarga en el rostro - *¿Por qué? ¿Por qué lo hizo...?* - y golpeó con un puño a la pared. Unos días antes, su novia se había practicado un aborto. En ese momento se enteró que también al hombre, el aborto le dolía... - *Dolor que ha de dolerme hasta después de muerto... Memoria que hace trizas mi cerebro, cruzada por fantasmas.*

Y ahí estaba Claudio, el médico de guardia, tirado sobre el lecho, largo tal cual era. Partido entre el dolor de las piedras y barrancas, que se abrían en sus sueños para parirle un hijo que nunca más habría de conocer. Luz que se hacía sombra, y sombra tan extraña, que se olvidaba de aparecer entre las penas de un espejo, que solo reflejaba las tinieblas en las que se hundía ese barco que partía sin nosotros. Sin su hijo partía, pues quedaría para siempre recostado entre las playas desiertas del ayer. Fue un pudo ser, que no fue. Uno más...

Abrió los ojos y recordó a la oligofrénica. Imaginó a los Jueces y a sus sentencias tendenciosas, siempre a favor de eliminar esas molestas excrescencias. Una oligofrénica violada, merecía ser protegida para muchos de ellos, tan solo extirpando las consecuencias

de esa maldad que le dio origen a una vida en sus entrañas. Morir de muerte natural, no es demasiado natural para aquellos que han nacido de una forma natural. - *Hay que extirparlo y listo...* - Cuando llega la muerte y nada encuentra, ella también desaparece. Hacer un aborto, no es solo matar. Hacer un aborto, es escupir el sentido mismo de la vida...

Claudio siente que le falta el aire y se acerca a la ventana. Más allá del psiquiátrico, la vida sigue en su avance hacia el futuro. La autopista es una víbora gris que cruza la ciudad. Oleadas de motores, de autos y camiones, en ese ronroneo ondulante y zumbón, que tanto nos marea. Azul de Buenos Aires, que nunca despega de la escala de los grises. Que nos marea un poco menos que el silencio, ese que tanto nos congela, que tanto nos enfrenta a nuestros miedos. Soledad de solos, más suave que la soledad de los que tienen compañía e igual, se sienten solos...

Su novia lo llama, llama y llama al celular y él, decide no atenderla. - *¿Por qué me hizo semejante cosa...? ¡Hacerse un aborto! No la podré perdonar nunca...* - Retoños huérfanos, que nacen desde el alma que sufre lo indecible. Laberintos del espíritu que se encaprichan, entre los recovecos de una imaginación profunda. El cielo esta tan gris que le provoca pavor, desprotección y desconuelo. Seres desquiciados, sometidos al destino, que en el fondo somos todos. Dramatismo surreal de un clima tan real, como la idea que anida y lo concibe.

Desenlace no buscado, lloriqueando y balbuceando que siempre han sido buenos, aunque todos han fallado. A veces, cuando lo malo llega, de tanto esperarlo, se parece mucho - demasiado - al alivio. Dolores de inocentes, dolores de nonatos - *Se confirma el embarazo, doctor. Dieciocho semanas... ya el Director aviso al Juzgado. Seguramente, indicaran el aborto* - la voz de la enfermera no denota pena, sino euforia.

- *¡No estoy loca! ¡No estoy loca! ¡No estoy loca!...* - se retuerce embarazada, extrañada de ser el foco de atención de todos. Locura, tierra extraña que los llama a deambular por sus espacios infinitos, en la que se chocan a cada paso con las sombras. Desesperados, a la deriva, sus cuerpos no reposan al flotar entre esas zonas de sal, esparcidas por el piso. Las cosas no se ven, solo sus sombras... cuando la luz se corta y deja marcas etéreas en la nada. Maestra de los sueños y jugadora de sus juegos, la locura es la dueña absoluta de ese mundo delirante. Todo se ha ido tras de ella... pero no su capacidad de engendrar y dar la vida. El vientre de la pobre oligofrénica, está pletórico de vida

El que la embarazó, no parece ser mucho más inteligente. Para ser un camillero, solo hace falta tener fuerza y saber leer los números que figuran en las camas. Nada más. La policía se lo lleva... El solo mira para abajo y parece resignado, aliviado.

- *A ella hay que trasladarla al Hospital Fernández, por orden del Juzgado. Le van a practicar un aborto. Prepárele un resumen de la historia clínica* - le ordena ansioso el Director a Claudio.
- *¡No! Me opongo a que le realicen un aborto...* - la negativa resuena como el gélido aliento de un ogro inentendible.

Recurso de amparo. Abogados. Dinero. Diarios, televisión y hasta amenazas. La mitad, a favor. La otra, en contra. Esperar. Que sí. Que no. Sentencia a favor. Apelación. Marchas y

contra marchas. Polémicas, debates y agresiones. Corte Suprema de Justicia... y al final, ganó Claudio. O ganó la vida.

- *¿Está seguro que quiere hacerse cargo de ese niño?* - le pregunta un venerable Juez, de cara surcada en mil arrugas, que trata de entenderlo, de mirarlo más allá. Desconfía.
- *Si.*
- *¡Está loco...!* - sentenció la ex novia de Claudio cuando se lo contaron - *Usted quedará a cargo de esa madre y de su hijo, entonces...* - sentenció el Juez, cuando suspendió el aborto. Y Claudio firmó, en total aceptación.

Lo extraño, lo raro, lo insólito, lo chocante, fue que Claudio, a las pocas semanas desapareció. Solo quedaron preguntas y más preguntas, en el lugar de las respuestas...

Hace poco recibí la respuesta que todos estos años, martillaba mi cerebro. Era una carta de Claudio que me escribía desde un país de Europa. Creo que él, tampoco entiende nada: *“Y después, no se porque lo hice a lo que hice. No se que es lo que busqué. Quizá busqué hundirme en el corazón palpitante del océano, donde se llena de imágenes de agua transparente, que reflejan liberadas, las memorias del cesar de respirar... Quizá quise explorarme mucho más allá de lo desconocido, proyectarme al infinito. Partir hacia la isla de los Bienaventurados, es una realidad o un sueño que anhelo se concrete. Huir de la tierra de tormentas, quizá sea el todo que me anima. Apariencia y realidad de un final que nunca finaliza. Es que el agua cambia de color a cada rato y cuando entiendo la emoción del paisaje, siento que me entiendo a mi mismo.*

Y me escapé. Me fugué hacia otro país, hacia otros aires, a otros cielos...”

Creo que el niño nació sin problemas. Una familia se hizo cargo y lo tomó en adopción. Claudio no tuvo valor para enfrentarse a lo que fuera. La humanidad, cual monstruo gigantesco, también se apoya en las más bajas pasiones, para perpetuarse en el largo túnel de los tiempos.

fin